

Leer en pantallas

Guillermo Jaim Etcheverry

Existe una gran presión social, no exenta de influencias económicas, para incorporar los modernos recursos tecnológicos a la educación formal. Esto ha generado importantes inversiones y ya asistimos a la tercera oleada de la tecnología en las escuelas: a las computadoras fijas le sucedieron las portátiles y a éstas las tabletas. Si bien es indudable que la escuela no debe sustraerse a esos medios, no está demostrado que generen una mayor capacidad de aprendizaje como suponen padres y, sobre todo, políticos. Recientes estudios de Patricia Alexander y Lauren Singer de la Universidad de Maryland, EE.UU., confirman que no se cuenta aún con evidencias que justifiquen la migración de las escuelas a las pantallas.

Analizando las diferencias entre la palabra escrita y la digital, comprobaron que, si bien las nuevas tecnologías resultan más accesibles y atractivas, los estudiantes no aprenden mejor con su empleo a pesar de que manifiesten preferirlas. Efectivamente, aunque los alumnos dijeron trabajar mejor cuando leían una pantalla, los resultados mostraron lo contrario. La evidencia reunida desde 1992 señala en general que se asimila mejor la información a partir de un texto en papel cuando supera una página. Para determinar la habilidad de los estudiantes de la escuela media para comprender la información que recibían en versión impresa o digital, emprendieron varias investigaciones. Al comenzar los alumnos indicaron el medio que preferían y, luego de leer un texto en línea y otro en papel, fueron invitados a describir la idea principal, enumerar los puntos clave de las lecturas y proporcionar todos los detalles que pudieran recordar. Al completar esas tareas, se les solicitó que autoevaluaran su comprensión lectora.

En su mayoría, los estudiantes prefirieron leer en línea, lo hicieron significativamente más rápido que en papel y estimaron que su comprensión lectora había sido mejor en el medio virtual que en papel. Los resultados mostraron que el medio no tuvo influencia sobre las preguntas generales que reflejaban la comprensión de la idea principal del texto. Sin embargo, ante la necesidad de responder preguntas específicas, la comprensión de lo leído había sido significativamente mejor con los textos en papel.

Muy posiblemente los distintos medios deban adaptarse al propósito perseguido. Numerosas investigaciones confirman que los jóvenes se inclinan por el medio digital para realizar lecturas más superficiales mientras que prefieren el libro de texto en papel para estudiar, es decir, para realizar una tarea intelectual con el material que requiere reflexión y otro empleo del tiempo. Para lograr una comprensión lectora más profunda, los estudiantes parecen beneficiarse cuando usan libros impresos, a pesar de que en el estudio comentado creían que habían logrado mejores resultados con el medio digital. Muy posiblemente la velocidad de la lectura, que favorece el medio digital, es la responsable de las diferencias observadas.

Si bien no sería lógico suponer que los dispositivos digitales desaparecerán de las aulas, es importante advertir la influencia que las condiciones de lectura ejercen en el aprendizaje, importante cuestión que recién comienza a explorarse.